

Don Juan Aparicio Micó

Un enguerino de corazón enamorado de su patria chica

Hijo de Don Juan Aparicio y de Doña Ana Micó, labradores sin tierras, que al fallecer muy temprano su padre, quedarían huérfanos él y su hermano Manuel, no pudiendo sacarlos adelante su madre, a Juan A. Micó lo envió a casa de un familiar materno (Porcuna (Jaén)), desde los 3 años de edad hasta los 14. El señor que lo adoptó era comerciante, y le enseñó a leer y escribir y dar sus primeros pasos.

Doña Ana, su madre, se casa de segundas nupcias con un propietario de una fábrica en dónde hilaban trapos. A la edad en que Juan A. Micó tenía 14 años, su padrastro lo reclamó para que volviese a Enguera, para trabajar en dicha fábrica, en la que permaneció hasta que cumplió los 18 años. Fue en esa edad cuando se alistó en el ejército. Se inscribió en la caja de reclutas de Játiva y empezó su andadura militar, permaneciendo en ella 16 años, 7 meses y 9 días.



Tras dejar el ejército, Don Juan Aparicio Micó, se casó con Doña Maria Manuela Sanz García, falleciendo esta a edad muy temprana y con cinco hijos menores de edad, habiendo que nombrar albacea a su hermano, Manuel Aparicio Micó, como tutor de los niños.

Aquí un poco la vida tan ruda de tal enguerino, amante de su tierra.

Colaboró desinteresadamente con 3.000 ptas. de las 4.000 necesarias para emprender el proyecto del ferrocarril Alberique – Ayora pasando por Enguera, así como en otros tipos de mejoras, como el alcantarillado, y en todo lo que pudiera aportar a su patria chica como él bien decía, siempre ajeno a ninguna bandera política.

Aún siendo un enguerino honesto, célebre, condecorado y querido por sus vecinos, recibió una paliza de unos bárbaros, teniendo que esconderlo el padre del tío Miguel Micó “El Carnicero”, hasta el fin de sus días, en los que murió posiblemente a causa de una grave neumonía y de las contusiones provocadas por dichos bárbaros.